

MEMORANDA ESTÉTICA.**UN MANUSCRITO DESCONOCIDO DE GUILLERMO DE TORRE (1924)****Carlos García**

Hamburg, Alemania

Resumen

Guillermo de Torre (1900-1971) fue miembro prominente del Ultraísmo, movimiento de avanzada español con ramificaciones en la América hispana. Publicó luego una obra standard: *Literaturas europeas de vanguardia* (1925). Torre fue también cuñado de Jorge Luis Borges. La mala relación entre ambos es bien conocida, al menos entre los especialistas, porque casi no hay biografía de Borges que la silencie. En el documento reproducido a continuación encontramos una rara excepción, puesto que en este caso es Torre quien critica a Borges. Más interesante es, empero, la crisis de la cual este manuscrito da testimonio: la evolución personal de Torre es la materia de su texto, su auto-compromiso en aras de la aventura y en contra del orden.

Palabras clave

Jorge Luis Borges – Vanguardismo – Aventura – Crítica literaria

Memoranda estética. An Unknown Manuscript by Guillermo de Torre (1924)**Abstract**

Guillermo de Torre (1900-1971) was a prominent member of Ultraism, a progressive Spanish movement with ramifications all over Hispanic America. He was later the author of a standard work entitled *Literaturas europeas de vanguardia* (*European avant-garde literatures*, 1925). Torre was also the brother-in-law of Jorge Luis Borges. The bad relationship between them is well known, at least among specialists, since almost no biography of the Argentinian writer leaves this point untouched. In the document reproduced and commented hereinafter we find one seldom exception, since this time is Torre who criticizes Borges. However, more interesting than that is the crisis of which this manuscript bears testimony: Torre's own development is the matter of the paper, his self-commitment to adventure and against order.

Keywords

Jorge Luis Borges – Avant-garde – Adventure – Literary criticism

Recibido: 07/10/2016 Aprobado: 24/03/2017

Guillaume Apollinaire fue, hasta donde alcanzo a ver, el primero en advertir que en el ámbito del arte y la literatura de vanguardia de comienzos del siglo XX existía una tensión, irresuelta y quizás insoluble, entre la tradición y la invención, entre la aventura y el orden.¹ (Apollinaire 1918: 198-200).

Lo traigo a colación, porque ese recurrente debate está, como veremos, relacionado con el manuscrito del cual voy a ocuparme a continuación.

Su autor: Guillermo de Torre (Madrid, 1900-Buenos Aires, 1971), poeta, ensayista y periodista español, crítico de literatura y de arte. Tras una intensa actividad literaria en Madrid, Torre vivió en la Argentina entre 1927 y 1932. Se radicó definitivamente en Buenos Aires en 1936, a donde se trasladó, vía París, apenas comenzada la Guerra Civil en España. Aunque se nacionalizó argentino en 1942, y a pesar de los documentados trabajos de Emilia de Zuleta, es probable que Torre figure en los manuales de historia de la literatura argentina, si acaso, apenas como cuñado de Borges (desposó a Norah en 1928). Eso sería injusto, porque Torre jugó un papel insoslayable en el mundo cultural argentino, tanto por sus aportes en *La Nación* y en la revista *Síntesis* (en los 20) como *factótum* de la revista y la editorial *Sur* en sus primeros años (realizando tareas y ocupando roles que luego asumieron Eduardo Mallea o José Bianco), como uno de los fundadores, accionistas y colaboradores más activos de la editorial Losada (a

partir de 1938), como profesor de literatura y en muchos otros papeles. Su figura es menos descollante que otras; su obra no fue de creación, ni de primera fila, pero el campo cultural necesita personas que hagan el trabajo de zapa, para que otros puedan lucirse. En este caso concreto, aparte de las labores organizativas en los medios mencionados y en otros, su aporte consistió en la reseña de muchos libros en revistas y periódicos.²

Torre fue hacia 1916-1917 el inventor del término Ultraísmo, luego adoptado y divulgado por Rafael Cansinos Assens, que designará a partir de 1919 al primer movimiento de la vanguardia histórica española, que tuvo ramificaciones en Argentina y otros países hispanoamericanos.³

Por la época del manuscrito que comentaré, Torre era el “poeta más joven” (Cansinos *dixit*) de la escena madrileña: había publicado en 1923 un poemario titulado *Hélices*, que fue censurado por la crítica del momento, ya que era un delirante compendio de todo lo nuevo que el siglo había producido, desde el futurismo y el cubismo al dadaísmo, amalgamado de manera poco feliz.

Pero no fue la poesía su aporte principal al vanguardismo, sino los ensayos de exégesis que intentaban explicar al lector español el significado de las nuevas tendencias literarias y artísticas procedentes de Europa. Por encargo de Enrique Gómez Carrillo había realizado ese ingrato esfuerzo desde las páginas de la revista *Cosmópolis* entre agosto de 1920 y agosto de 1922 (García 2016b).

² Con Pablo Rojas preparo una exhaustiva bibliografía de su obra; véase un adelanto en García 2016a.

³ Acerca del surgimiento del Ultraísmo, véase García 2016c.

¹ Véase “La jolie rousse”, en Apollinaire 1918: 198-200.

Presento a continuación el texto del manuscrito de Torre titulado “Memoranda estética”. Consta de 11 páginas de carácter autobiográfico, y lleva la fecha “24-VII-1924 1924 agosto” [sic]. Entiendo que el texto fue escrito el 27 de julio, y corregido en agosto de 1924. Se lo conserva en la Biblioteca Nacional de España, Madrid (BNE Mss 22843/22).

Como se verá, marca un capítulo decisivo en la biografía literaria de Torre, un punto de inflexión tras el cual Torre se decantará por su propio camino, en vez de intentar agradar a otros. Puesto que su nombre aparece en el manuscrito, es necesario decir algunas palabras acerca de la relación entre Torre y Jorge Luis Borges. Ambos se conocieron en marzo-abril de 1920 en Madrid. Fue gracias a Torre que Borges accedió a publicar en numerosas revistas europeas.

Quien haya leído entre líneas los textos que Borges y Torre dedicaron a comienzos de la década del veinte a comentar el trabajo del otro, se sorprenderá poco del contenido del manuscrito, no destinado a la publicación. Se advertía ya cierta tirantez entre las opiniones y las modalidades de ambos. Se conocen, también, algunos comentarios despectivos de Borges sobre Torre a lo largo de su vida. Pero en ningún otro sitio son tan visibles y virulentas las diferencias como en el manuscrito que comparto. Hago a continuación un rápido repaso de esas opiniones.

El joven Borges hizo en la década del veinte tres comentarios a textos de Torre: el primero, en diciembre de 1920, acerca de su manifiesto “Vertical”, en la revista *Reflector* (Borges 1997: 76). No abundaré aquí sobre ello, porque dediqué al tema un estudio por separado (García 2004).

Se nota ya allí, y especialmente en la correspondencia al respecto, una gran animosidad contra Torre, reprimida en público, imagino, por deferencia a su hermana Norah, ya ennoviada con Guillermo (no recién a partir de 1924, como se asevera a menudo).

En 1923, Borges comentará el primer poemario de Torre, titulado *Hélices* (Torre 1923).⁴ Lo hace primero en una carta a Torre, sin fecha, pero de ca. marzo:

Tu serie de poemas es una valiente y fuerte labor de retórica. (Conste que empleo esa palabra en su verdadero sentido y no según la interpretación caprichosa que le adjudican quienes creen en la inspiración divina y en otras sandeces.) No me asombra que levante polvareda tu libro. A la gente le gustan las cosas muy remachadas, claras, bruñidas, y esa técnica tuya de no darle importancia a tus hallazgos, de mostrar al descuido una metáfora y empalmarla luego con otra, forzosamente ha de ser acicate de indignaciones... (Torre Borges 1987: 64)

Luego, públicamente. Copio de allí el pasaje final:

Claro está que no hay menos dialectos que habladores y que los partidarios de un agrupamiento idiomático contrastan con vigor cualquier otro gremio. Por eso el libro de Torre ha de espolear indignaciones. En el bravo decurso de sus páginas, el poeta se manifiesta inalterable antípoda de cuanto diccionario conozco. En ellas hay enérgicas asperezas de metro y un apedreo pertinaz de impávidos neologismos. Otra notoria singu-

⁴ El libro apareció a fines de enero. Existe un ejemplar cuya cubierta fue realizada al temple por Norah Borges. Dedicatorias: “A mis queridísimos papás / y a María Luisa. / Este primer libro que realiza / mis más ambiciosos sueños de adolescencia. / Muy cariñosamente: / [Fdo.] Guillermo. / Madrid - febrero - 1923” (informaciones que agradezco a Patricia Artundo). Véanse estas reseñas de la época: Fernández Almagro 1923 y Garfías 1923.

laridad del volumen es el manejo que hace Torre de la metáfora. Apiña un increíble acopio de imágenes en la estrechez de una frase sola y las deja luchando juntas con esa silenciosa vehemencia de las enredaderas y malezas que inquietan una selva. Tan cuantiosa frecuencia de figuras es índice de la complicación de su lírica, ya que en versificaciones primitivas o populares casi no se encuentran metáforas. Felizmente la tal complicación es reidora y franca. Está hecha con alborozo, con ímpetu, con gran fervor de mocedad. En conjunto *Hélices* me parece una bella calaverada retórica. (Borges 1997: 174)

El comentador que loa la mocedad del comentado era apenas un año mayor, y había publicado por la misma época en que escribe este comentario (julio de 1923), su primer libro, de tono totalmente distinto. Mientras que *Hélices* era como un catálogo de todas las posibles fealdades modernas, Borges, meditando y apocado, estaba ya en camino hacia un clacisismo *sui generis*.

Por consejo de Borges mediante carta inédita de ca. 10-II-1923, Torre remitió un ejemplar de *Hélices* a *Nosotros*, en cuya redacción trabajaba aún Roberto A. Ortelli. El amigo de Borges hizo efectivamente una reseña de *Hélices*, pero no en *Nosotros* (que abandonó en agosto de 1923), sino en *Inicial* 1, Buenos Aires, ca. 15-X-1923, revista de la que fue co-fundador. La reseña fue demoledora, lo cual enfadó a Torre, quien envió una carta de protesta, reproducida en *Inicial* 3, criticada a su vez por Ortelli, de manera displicente, en el mismo número de la revista. Por todo ello hubo, paralelamente a la disputa pública entre Torre y Ortelli, fricciones entre el primero y Borges.⁵

⁵ Estudié detenidamente el tema en García 2009b.

Fue por estas fechas, meses más o menos, que Torre escribió el siguiente pasaje sobre Borges, publicado, con retraso, en 1925. Al presentar una antología crítica de los poetas ultraístas en *Literaturas europeas de vanguardia*, Torre comienza la lista con Borges, a quien caracteriza así:

Jorge-Luis Borges. Dotado de un espíritu genuinamente inquieto, de un temperamento polémico, de un raro sentido del Verbo nuevo, llegó al ultraísmo y a España en el momento más oportuno, a principios de 1920. Argentino, procedente de Suiza, donde había residido mientras la guerra, su formación espiritual de adolescencia, sufrió el embate ideológico de la pugna bélica. Es el único de los ultraístas en quien, del mismo modo que en varios poetas franceses y alemanes, se notan reflejos de las trincheras. Llegaba ebrio de Whitman, pertrechado de Stirner, secuente de Romain Rolland, habiendo visto de cerca el impulso de los expresionistas germánicos, especialmente de Ludwig Rubiner y de Wilhelm Klemm.⁶ Resalta en los mejores poemas de Borges cierta intención social o de comunión cósmica, peculiar de los poetas centro-europeos, que dá una fuerte tensión a sus versos. (Torre 1925: 62)

Al pasar de sus poemas publicados en revistas al primer poemario de Borges, dice Torre:

No son estos bellos poemas empero —lamentablemente— los que pueden leerse en el primer volumen impreso por Borges: *Fervor de Buenos Aires* (1923). Pues el poeta, dando por conocidos y prescritos sus poemas más representativos (y queriendo anular las ajenas imitaciones posteriores) del alba ultraísta —que acabamos de citar— los excluye, recogiendo otros inéditos que responden a una más reciente y discutible evolución de su espíritu. Son poemas meditados, forjados

⁶ Dedico sendos capítulos a Whitman, Rubiner y Klemm en García 2015.

sobre un insospechado ambiente porteño o en torno a motivos filosóficos: poemas escuetos y severos, exentos de suntuosidad y de aire deliberadamente opaco. (Torre 1925: 63)

Borges, desde luego, había previsto este y otros comentarios adversos, según declara en el prólogo de su libro: “Esto –que ha de parecer axioma desabrido al lector– será blasfemia para muchos compañeros sectarios.” Borges, que cerraba con su libro definitivamente su etapa ultraísta, sabía que ello le acarrearía el desacuerdo de los antiguos compañeros de ruta.⁷

Tras la crítica de Torre a *Fervor*, Borges no silenciará los reparos que tiene contra el perpetuo mañanismo de Torre. Lo hará así al comentar el estudio de Torre titulado *Literaturas europeas de vanguardia*. Esa obra, en su género aún hoy insuperada, fue la más importante de la juventud de Torre, y sirvió de manual a generaciones de autores y estudiosos, tanto en España como en Hispanoamérica. Torre rehizo y amplió el libro en 1965, bajo el título *Historia de las literaturas de vanguardia*.

El comentario de Borges apareció en *Martín Fierro* 20, Buenos Aires, 5-VIII-1925 (en el archivo de Torre se conserva un recorte de este texto). Borges comienza resaltando una vez más la juventud del autor:

Si considero que los [años] de Guillermo de Torre no rebasan los veinticinco, he de ensalzarlo forzosamente dos veces y con azoramiento duplicado. Tres literaturas de Europa examinadas con prolija vehemencia, inquisiciones sobre la adjetivación, las imágenes, el entorpecimiento de la rima y otras tec-

⁷ Para todo lo relacionado con *Fervor de Buenos Aires*, véase el capítulo I de García 2000.

niquerías, figuraciones de Rimbaud, Apollinaire, Góngora, Herrera y Reissig y Whitman, vistazos al cinematógrafo, a los embarcaderos y a cuanto “ismo” Dios creó: he aquí alguna de las cosas que están acaudaladas en esta díscola Guía Kraft de las letras. Y es un muchacho como nosotros su autor: un muchacho claro y alegre que en mi recuerdo siempre está rodeado del aire azul de la mañana en Castilla y que además de tropos y versos y otros *lenocinia verborum*, sabe de asuntos que yo no alcanzaré jamás: de la elección de una corbata, del tenis... (Borges 1997: 210)

Y luego:

Primeramente, quiero echarle en cara su progresismo, ese ademán molesto de sacar el reloj a cada rato. Su pensamiento traducido a mi idioma (con evidente riesgo de sofisticarlo y cambiarlo) se enunciaría así: Nosotros los ultraístas ya somos los hombres del viernes; ustedes rubenistas son los del jueves y tal vez los del miércoles, *ergo*, valemos más que ustedes... A lo cual cabe replicar: ¿Y cuando viene el sábado, dónde lo arrinconan al viernes? También podemos retrucarle con su propio argumento y señalarle que esa primacía del viernes sobre el jueves, del hoy sobre el ayer, ya es achaque del jueves, quiero decir del siglo pasado. No Spengler, sino Spencer, es pensador del despuesismo de Torre. (Borges 1997: 210-211)

El mayor peso de Borges en la historia de la literatura mundial puso la balanza definitivamente de su lado, y ello es justo en relación con Borges, pero no lo es del todo para con Torre, ya que este, especialmente el de 1925 a 1936, fue un observador y comentarista perspicaz de lo literario y cultural, tanto de lo español y europeo (al menos de lo relacionado con Francia, Italia, Bélgica y, en menor medida, Alemania) como de lo hispanoamericano en general y de lo argentino en particular.

Fue necesario comenzar con este largo excurso, para que se entiendan mejor los exabruptos que Torre dirige a su futuro cuñado en el manuscrito.

La *vague du retour* (entiéndase *retour à l'ordre*), de la que Torre habla al comienzo es un proceso artístico que comienza tras el fin de la primera guerra mundial, que cuaja en el *rapell à l'ordre* de Cocteau (1926) y que está casi completado en todo el mundo literario antes del final de la década del veinte.

Reproduzco a continuación el manuscrito de Torre, al que agrego aquí y allá notas que creo oportunas (la paginación aparece entre barras: “/2/”):

Guillermo de Torre
Memoranda estética

Realmente, tras un período de sumisión a los demás, de “impersonalización” por reflejo, en que abdiqué blandamente de mis más caras y sentidas teorías, es ahora cuando vuelvo a reconquistarlas y reencontrarme a mí mismo.

Esa general *vague du retour* que envuelve a la mayoría de mis compañeros, demasiado tímidos, ~~imp~~ indecisos, pesados por el lastre tradicional – que no han acertado a arrojar, /2/ y poco valerosos para perforar la mina de las posibilidades irrealistas que los nuevos “ismos” nos revelan; esa ola estaba a punto de atropellarme a mí también.

Por otra parte, el ejemplo de mis dos más caros cofrades: Eugenio Montes⁸ que vuelve a creer en las normas, en la tradi-

ción, en la necesidad de formarse una cultura predominantemente clásica y de seguir los modelos antiguos; y el ejemplo de Jorge-Luis /3/ Borges, sumido en un reaccionarismo hediondo, obsesionado por ~~afanes de~~ un clasicismo y un casticismo imposibles, ~~nació~~ y por un afán de dar a su estilo un ritmo, una sintaxis clásica, muy siglo XVII, llena de trasnochados barroquismos verbales copiados de Quevedo y Torres Villarroel; nacionalista, castellanísimo, xenófobo, desdeñoso de todo lo que signifique auras exóticas, estilo moderno y sensibilidad contemporánea; estos ejemplos, /4/ repito, habían comenzado a influir en mí.⁹ Hasta el punto de sentirme dispuesto a seguirles y a mirar con recelo mi obra anterior, mis más amadas y

do al movimiento (Diego lo llama su “Virgilio” en una dedicatoria de *Imagen*). Amigo de Borges, a quien remitiera en 1924 el primer tomo de *La decadencia de Occidente*, de Spengler (1923), y con quien mantuvo correspondencia ¿no conservada?; también lo hizo con Torre, Cansinos, Gerardo Diego y Cándido Fernández Mazas, entre otros. A partir de los años 30, Montes se adhiere al fascismo. Visitó Buenos Aires hacia 1935, cuando conoció a Lugones y a Mujica Láinez. Más tarde, católico y nacionalista, sería consejero de Falange Española de la JONS; Premio “José Antonio” 1939; miembro de la Academia Española a partir del mismo año. Pedro Salinas moteja a Montes de “canalla puro” en carta a Jorge Guillén del 9-IX-1946. Aparece como figura en *Las máscaras del héroe* (Madrid, 1996), novela de Juan Manuel de Prada, que incluye en su reparto a Cansinos, Borges, y muchos otros ultraístas.

⁹ Para sopesar el alcance de esta decepción, debe considerarse lo que Torre había escrito poco tiempo antes sobre los nombrados: “Para desviar el reproche de todo presunto monopolio definidor, y aclarando algunos de los puntos enunciados voy a transcribir y glosar algunas sagaces percepciones de Jorge Luis Borges — el único camarada que, en unión de Eugenio Montes y del autor, ha procurado dotar de una ideología a este Movimiento” (1925: 59). La ruptura literaria con Montes parece haber tenido lugar ya en 1923, si en 1919 Torre le dedicaba así un poema: “Exaltación occidental. Arco voltaico (A Eugenio Montes, jovial desentrañador / de los frutos inmaculados y los espasmos / dinámicos del Occidente alboral...)” [Epígrafe de Tristán Tzara] (Torre 1919: 3); al adoptarlo en *Hélices* (1923: 40), no incluye la dedicatoria. Aunque Torre repite el aserto en 1965, el aporte de Montes a la teoría ultraísta es mínimo, casi nulo. Imagino que Torre alude más bien a conversaciones entre ellos, ya que durante un tiempo se encontraron a menudo en Madrid. Véase, por lo demás, Gutiérrez Palacio 1989.

⁸ Eugenio Montes (1897-1982), poeta bilingüe (castellano, gallego) español, colaborador de *Grecia*. Al decir de Torre, fue ultraísta, pero de manera indecisa (1925: 65-66). Alcanzó a contagiar a Gerardo Diego, a quien parece haber acercado o conduci-

sentidas teorías vanguardistas – expuestas en mi libro crítico.¹⁰ Pero ahora, al encontrarme solo, aislado, únicamente frente al espejo implacable y verídico de mi mismo yo, he reaccionado rápida y valerosamente. Y he exclamado: /5/

–¡No! Basta, basta de amables transigencias, del “dejarse llevar”; de las reacciones estúpidas, de los espejismos falaces! *Je m’en fiche* de la tradición, de las reverencias a lo pasado, del anhelo neoclasicista. No creo en las normas tradicionales, en los cánones perpetuos, en la Belleza eterna (“le monstre de la beauté n’est pas éternelle” – decía ya Apollinaire).¹¹ No, no, francamente, yo no creo en nada de eso. No quiero dejarme /6/ engañar ni engañar a los demás. No siento ninguna de esas viejas instituciones. Padezco una feliz e ingénita incapacidad afectiva para sentirme arrastrado hacia todo lo que deslumbra ahora a mis compañeros.

Considero una necesidad esforzarse por ser sensato, por adoptar un continente grave, una actitud respetuosa hacia las normas, los valores, las figuras que antes –intuitiva, pero sagacísima y certerísimamente– /7/ habíamos desdeñado.

Yo soy un actualista, un vitalista. Adoro la vida vibrante. Siento con todas las fibras de mi sensibilidad la emoción del momento que pasa. (Pero me deja frío, en la mayoría de los casos, una página clásica o un cuadro de museo.) Diciéndolo con el modismo porteño de un escritor transatlántico, “palpito el

¹⁰ Ese “libro crítico” estaba ya casi listo desde 1923, todavía bajo el título *Gestas y Teorías de las Novísimas Literaturas Europeas*. Pero como Torre no halló editor, tuvo que conformarse con sacarlo con gran retraso, hacia mayo de 1925 (tras revisarlo en 1924), ya bajo el título con que alcanzaría gran notoriedad en el mundo de habla hispana: *Literaturas europeas de vanguardia*. Me ocupé en detalle del tema en un trabajo escrito con Pilar García-Sedas, publicado en catalán (2008) y en castellano (2010). Véase también García 2009: 126-127.

¹¹ Véase Apollinaire 1991: 5. El texto procede de *Les peintres cubistes. Méditations esthétiques* (1913).

momento”, percibo el “pálpito de lo venidero”. Creo que ~~ten~~go debe contarse “le /8/ vierge, le vivace et le bel aujourd’hui”¹² –como decía Mallarmé– y no otra cosa.

En los momentos de exaltación me inspira una verdadera repugnancia esa “actitud pasadista” de Borges. Aunque otra cosa haya simulado, me desagrada su afán de inyectar al estilo una prestancia clásica, de recargarlo de arcaísmos y de giros pretéritos. ¡Y qué pueril el empeño de perseguir el galicismo como si fuese un /9/ insecto dañino, la filoxera de la prosa!

No comprendo cómo un hombre sudamericano, aunque de remoto abolengo español, sienta ese fervor por buscar las huellas de la tradición. Es un “rastacuerismo” al revés. Prefiero, me resulta más pintoresco –y siempre que esté en su punto, laudable– el “rastacuerismo” del que se deslumbra en principio ante todo lo nuevo europeo, para luego extraer y asimilar-se sus esencias /10/ fundamentales. No me siento contagiado por el gusto anticuario de J.L.B. [Jorge Luis Borges] a buscar las ediciones clásicas, los libros antañones y apergamentados.¹³

Me parece una obsesión de viejo académico –tipo sin importancia– o de nuevo rico recién nacido, que gusta de pavonearse con el abolengo de los demás. /11/

¹² Primer verso de un soneto de Stéphane Mallarmé 1945: 67.

¹³ A pesar de su repulsa, Torre enviará a Borges numerosos libros antiguos desde Madrid y desde Europa en general. Un ejemplo de 1935: Félix Lope de Vega y Carpio: *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Buguillos, no sacadas de Biblioteca ninguna (que en castellano se llama librería) sino de papeles de amigos y borradores suyos*. Madrid: Cámara Oficial del Libro de Madrid, 1935 (facsimilar de las *Rimas humanas y divinas* de Fray Félix Lope de Vega Carpio, Imprenta del Reyno, Madrid, 1634). Dedicatoria en página 1: “Para George, con un abrazo de Guillermo / Madrid, 1935”. El volumen se conserva en el Pan-Klub (Buenos Aires), bajo la signatura 3/24. Agradezco el dato a Patricia Artundo.

Lo trágico y desorientador es que por lo visto soy uno de los pocos contemporáneos con sensibilidad genuinamente coetánea. ¿Será que, en efecto, me encuentro solo –como decía Cansinos– al modo de una isla en alta mar?

¿No habrá ningún otro espíritu afin y juvenil con el que yo pueda contrastar esta tendencia?

Con esta pregunta retórica concluye el manuscrito. Serán esas elucubraciones las que suscitarán, indirectamente, las opiniones de Torre en su conferencia en el Ateneo de Valladolid el 7 de abril de 1926. No conocemos el texto de su lectura, pero sí un generoso resumen sin firma, titulado “Ayer en el Ateneo. Conferencia de Guillermo de Torre”: *El Norte de Castilla*, Valladolid, 7-IV-1926. Reproduzco aquí solo algunos pasajes, porque están relacionados con la “Memoranda” (se puede ver el texto completo en García 2009a: 195-200; debe considerarse que no es Torre quien habla, sino un comentador):

Ayer en el Ateneo Conferencia de Guillermo de Torre

El acto

Ayer tarde, atentamente seguido por un auditorio selecto y numeroso, dio su anunciada conferencia el distinguido e interesante escritor Guillermo de Torre, figura bien destacada en las avanzadas de la juventud literaria española.

La presentación

Precedió a su conferencia, serie de escolios polémicos a su libro *Lecturas [sic] europeas de vanguardia*, la lectura por el secretario del Ateneo, señor Santelices, de unas cuartillas en que el ateneísta encargado de la presentación de Guillermo de Torre, en la imposibilidad de hacerlo personalmente, recoge algo de lo que en la tribuna hubiera dicho.

Se señala allí la casi innecesaria presentación de Guillermo de Torre, figura literaria que para quien haya seguido con alguna atención el movimiento de las nuevas letras españolas, debe ser, desde hace tiempo, casi familiar.

“Soldado de vanguardia, desde los primeros días ha combatido en las famosas campañas de estos años atrás. Sus mejores ímpetus les ha empleado en la causa de su tiempo, en componer, en literatura y en poesía, la rigurosa coetaneidad.”

Señala después la significación de su último libro, gracias al cual a nadie le es permitido alegar ignorancia. “¡Bella tarea la de este espíritu atento y vigilante, la de este centinela, siempre alerta, que desde lo más alto de la atalaya española fotografía paisajes y horizontes nuevos, dispara su atención sobre todos los ruidos y todas las alarmas! ¡Bella tarea la de elevar ‘coteráneo’ al rango, infinitamente superior, de ‘contemporáneo’!”.

Termina dando la bienvenida a este embajador, con el cual nos visitan todos los temas vivos de nuestro tiempo, y su sola presencia aporta mágicamente los ecos de todos los sonidos de hoy.

La conferencia

Guillermo de Torre comienza su conferencia con una serie de aclaraciones y justificaciones al yo empleado en el enunciado de su disertación con preferencia al nosotros, que en definitiva viene a postular un empleo la complicidad de la mayoría.

Refiriéndose a las coincidencias plurales, dice que el ultraísmo fue para él una experiencia bastante clara y muy decepcionante. La unanimidad ideológica, la comunidad de puntos de vista que se requería como elemento mínimo para urdir la argamasa global, fue resquebrajándose a medida que cada uno de los integrantes de aquella poética entidad nos fuimos percatando de nuestras amplitudes y de nuestras limitaciones.

Declara que su impulso de hoy es un deseo de reaccionar contra sí mismo, de esbozar un gesto de protesta frente a sus ideas más acendradas; en suma: de llegar a una contrastación polémica.

“Y ¿de qué forma –añade– podré llegar a esta reacción en mi interior, a esta refutación de mí mismo, si no es desdoblándome espiritualmente y escindiendo mi yo en dos mitades? La una será fiel agregación de mi yo auténtico, y la otra, burlón espejo del yo que los demás me adjudican o que intentan oponerme.”

Estas palabras recogen perfectamente la orientación y sentido de la conferencia de Guillermo de Torre, complejo y vario conjunto de acotaciones comentadas y refutadas, de réplicas y contrarréplicas de afirmaciones y negaciones, no quedando encerrado en un círculo limitado, sino examinando certeramente otros aspectos, ideas y problemas interesantísimos de la literatura, el pensamiento y la poesía.

Todos los proyectiles críticos que han llegado hasta su obra le han evidenciado que ningún libro termina en sí mismo. Todo producto artístico sigue vibrando, ampliándose con fuerza autónoma, aun una vez roto el cordón umbilical que le unía al creador.

Y un libro así, más que un hito de llegada, ha sido un punto de partida.

Después de otras muy notables observaciones sobre los diseños y carácter de su conferencia, recoge y hace suya la explícita confesión del autor de *Variété*,¹⁴ de que “las obras de arte le interesaban, más que por sí mismas, por las reflexiones que ellas le su-gerían sobre su generación”. Esta preferencia que ha sentido pronunciarse mientras componía su libro, la recuerda

¹⁴ Valéry 1957: 423-1512.

ante el reproche que algunos le han dirigido negando el valor de las obras poéticas por él analizadas. En torno a esto, y a lo que denomina el “aire del tiempo”, hace notabilísimas y sugerentes observaciones.

En una interesante digresión comenta el sentido de la palabra joven, que a secas no significa absolutamente nada.

Lo difícil y que muy pocos consiguen es ser dignos de la juventud, “saber llevar” esta edad, no como una roseta en el ojal o como una bella amante al brazo, sino en la obra inyecta en ésta, la palpitación virgen y creadora que nos posee, para quedarnos después erguidos y alerta, dispuestos a nuevas y frescas acciones y reacciones ante la vida.

Uno de los puntos del libro de Guillermo de Torre que han merecido serias refutaciones es el referente al concepto de lo eterno, a sus disquisiciones sobre el sentido fugitivo de nuestra época.

Frente a unas objeciones de Borges,¹⁵ declara que lo que defiende no es el avance sucesivo, el deseo de anular el ayer por exaltar el hoy y preparar el mañana. Me mueve –agrega– el prurito de contemporaneidad, de situar cada cosa en su época, y por consiguiente repugno toda mixtificación de edades, la falta de sucesionismo espiritual entre el lector o el espectador y la obra.

Comenta el error de los que han buscado en su obra referencias a otras épocas y personalidades de la historia literaria, citando y glosando a este propósito unos juicios de Blanco Fombona.

¹⁵ Se trata del arriba reproducido comentario de Borges sobre *Literaturas europeas de vanguardia* (1925).

Haciendo un paréntesis en sus reflexiones, se entretiene en determinar la fisonomía de la modernidad, determinando qué es lo que puede considerarse como tal y su legitimidad como factor inspirador del arte actual.

Recuerda el caso de ciertos poetas “más” extremistas, censurando su procedimiento de promiscuidad en ambas fórmulas, luciendo su habilidad ambidiestra, y pasando de una a otra ribera con una ligereza y una inconsciencia sorprendentes.¹⁶

[...]

Torre seguirá debatiéndose en los próximos decenios, entre “La aventura y el orden”, como reza el título de uno de sus ensayos (firmado en 1943, pero cuyas bases se remontan a 1932).

Retornemos a mediados de los veinte: no debe ser casual que por la misma época, Borges publicara un ensayo titulado “Sobre un verso de Apollinaire” (*Nosotros*, marzo de 1925), que pasará a conformar *El tamaño de mi esperanza* (1926) bajo el título, precisamente, de “La Aventura y el Orden”.

Copio a continuación los pasajes que importan en este contexto:

Apollinaire separa los escritores en estudiosos del Orden y en traviesos de la Aventura y tras incluirse entre los últimos, solicita piedad para sus pecados y sus desaciertos.

[...]

La Aventura y el Orden... A la larga, toda aventura individual enriquece el orden de todos y el tiempo legaliza innovaciones y les otorga virtud justificativa.

[...]

¹⁶ Alusión a Gerardo Diego. Acerca de la crítica relación entre ambos, véase García 2008.

Toda aventura es norma venidera; toda actuación tiende a inevitarse en costumbre.

[...]

El arte es observancia desvelada e incluye austeridad, hasta en sus formas de apariencia más suelta. El ultraísmo, que lo fió todo a las metáforas y rechazó las comparaciones visuales y el desapacible rimar que aún dan horror a la vigente lugonería, no fue un desorden, fue la voluntad de otra ley. (Borges, 1994: 69 y ss).

Elegante, Borges apalea de pasada y por igual tanto a Lugones y sus seguidores como a Torre. Hacia el final de su ensayo, Borges cae en cierta melancolía:

Esa realización de que toda aventura es inaccesible y de que nuestros movimientos más sueltos son corredizos por prefijados destinos como los de las piezas de ajedrez, es evidente para el hombre que ha superado los torcidos arrabales del arte y que confiesa desde las claras terrazas, la inquebrantable rectitud de la urbe. (Borges 1994: 71)¹⁷

Esa desengañada visión del que ha superado “los torcidos arrabales del arte”, llevará a Borges en los próximos años a desembarazarse de ciertos maniernismos (casticismo, criollismo) y a contrabandear ideas aventuradas y novedosas en textos formalmente medidos.

Torre seguirá otro rumbo, más lineal: después de los fervores ultraístas, irá construyendo una obra cada vez menos aventurera. Entre sus títulos de crítica de arte sobresalen *Itinerario de la nueva pintura española* (Montevideo, 1931) y *Vida y arte de Picasso* (1936). Torre fue un incansable periodista; varias de sus publicaciones hemerográficas

¹⁷ Véase en Attala (2008) una lectura del mismo texto de Borges, aunque en otro contexto.

pasaron a conformar sus libros de historia o crítica literaria, de los cuales cito aquí unos pocos: *El fiel de la balanza*, (1941), *Guillaume Apollinaire: su vida, su obra y las teorías del cubismo* (1946), *La aventura y el orden* (1948), *Problemática de la literatura* (1951), *La metamorfosis de Proteo* (1956), *La aventura estética de nuestro tiempo* (1961), la ya mencionada *Historia de las literaturas de vanguardia* (1965) y *Doctrina y estética literaria* (1970). En muchos de ellos, Torre volverá una y otra vez a ocuparse de los clásicos modernos españoles: Machado, Unamuno, Galdós, Ortega, García Lorca, León Felipe, aunque paralelamente nunca abandonara a Picasso y el cubismo, a Ramón...

Domingo Ródenas de Moya parafrasea y cifra ese sendero acertadamente, al titular *De la aventura al orden* el libro antológico que compiló con obras y correspondencias de Torre (2013).

BIBLIOGRAFIA

- Apollinaire**, Guillaume (1918), *Calligrammes. Poèmes de la paix et de la guerre (1913-1916)* (París: Mercure de France).
- ____ (1991), *Œuvres complètes en prose*, tomo II (París: Gallimard, La Pléiade).
- Attala**, Daniel (2008), “Macedonio y el orden: la aventura del escribir-pensando. O de cómo puede la literatura ser también filosofía”: *Cahiers de LI.RI.CO* [En línea]: 4. Puesto en línea el 1-VII-2012, consultado el 30-IX-2016: <http://www.lirico.revues.org/458>.
- Borges**, Jorge Luis (1994), *El tamaño de mi esperanza* (Buenos Aires: Seix Barral).
- ____ (1997), *Textos recuperados* (Buenos Aires: Emecé).
- Fernández Almagro**, Melchor (1923), “Libros. Guillermo de Torre – *Hélices* – Poemas. 1923 – Editorial Mundo Latino – Madrid”, *España*, 357, 7-II: 12.
- García**, Carlos (2000), *El joven Borges, poeta (1919-1930)* (Buenos Aires: Corregidor).

- ____ (2004), “Una carta de Borges sobre el Manifiesto Vertical”, *El Maquinista de la Generación. Revista de Cultura*, 8: 28-29; reproducido en [<http://www.academia.edu>], 2016.
- ____ (2008), “Gerardo Diego y Guillermo de Torre”, *Huarte de San Juan. Filología y Didáctica de la Lengua*, 10: 9-24.
- ____ (2009a), *Federico García Lorca / Guillermo de Torre. Correspondencia y amistad* (Madrid / Fráncfort del Meno: Iberoamericana / Vervuert).
- ____ (2009b), “Periferias ultraístas: Guillermo de Torre y Roberto A. Ortelí”, *Fragmentos*, 35: 91-105; reproducido en [<http://www.academia.edu>], 2016.
- ____ (2015), *El joven Borges y el expresionismo literario alemán* (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba).
- ____ (2016a), “Guillermo de Torre-Bibliografía I, 1915-1918. Con sus primeros dos textos (1915)”: www.academia.edu [18-IX-2016].
- ____ (2016b), “Guillermo de Torre en *Cosmópolis* (1919-1930)”, <http://www.academia.edu> [18-IX-2016].
- ____ (2016c), “El primer manifiesto del Ultra (1919). Irregularidades y enigmas”, www.academia.edu [septiembre de 2016].
- García**, Carlos y **García-Sedas**, Pilar (2008), “Una relació impensada: Xènius i Guillermo de Torre (1921-1954)”: *Revista de Catalunya*, 237: 72-82.
- ____ (2010), “Una relación impensada: Xenius y Guillermo de Torre (1921-1923)”, [www.alvarosarco.blogspot.com], Lima, 30-VIII-2010; [<http://www.academia.edu>], subido en febrero de 2016.
- Garfias**, Pedro (1923), “Ecolios: *Hélices*, por Guillermo de Torre”, *Horizonte*, 5: 12.
- Gutiérrez Palacio**, Javier (1989), *Eugenio Montes: Prosista del 27. Estudio crítico y antología* (Orense: Caixa Ourense).
- Mallarmé**, Stéphane (1945), *Œuvres complètes*. Ed. Henri Mondor y G. Jean-Aubry (París: Gallimard, La Pléiade).
- Peltzer**, Federico (ed.) (1992), *España y el nuevo mundo: un diálogo de quinientos años. Textos pertenecientes a miembros de la Institución* (Buenos Aires: Academia Argentina de Letras).
- Torre**, Guillermo de (1919), “Exaltación occidental”, *Grecia*, 34, 30-XI: 3.
- ____ (1923), *Hélices. Poemas (1918-1922)* (Madrid: Mundo Latino).
- ____ (1925), *Literaturas europeas de vanguardia* (Madrid: R. Caro Raggio).
- ____ (1943), “La aventura y el orden”, en Torre (1960 [1948]: 11-31).
- ____ (1960 [1948]), *La aventura y el orden* (Buenos Aires: Losada).
- ____ (2013), *De la aventura al orden*. Selección y prólogo de Domingo de Ródenas y Moya (Madrid: Fundación Banco Santander).
- Torre Borges**, Miguel de (1987), *Borges. Fotografías y manuscritos*. Prólogo: Adolfo Bioy Casares (Buenos Aires: Renglón).

- Valéry**, Paul (1957), *Variété. Études littéraires*, en *Œuvres Complètes*, vol. 1, (Paris: La Pléiade).
- Zuleta**, Emilia de (1962), *Guillermo de Torre*, (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas).
- ____ (1971), “La lección de un maestro. Homenaje a Guillermo de Torre”: *Cuadernos de Filología*, 5: 31-50.
- ____ (1983), *Relaciones literarias entre España y la Argentina* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica).
- ____ (1984), “La formación de un crítico (Prehistoria de Guillermo de Torre)”, *Revista de Occidente*, 37: 99-103.
- ____ (1985), “Guillermo de Torre, crítico del 27”, *Revista de Literaturas Modernas*, 18: 27-44.
- ____ (1989), “El autoexilio de Guillermo de Torre”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 473-474: 121-133.
- ____ (1992a), “Una vocación americanista: Guillermo de Torre, crítico y mediador”, en Peltzer (1992: 913-940)
- ____ (1992b), “De la lectura a la crítica. Los caminos de Ricardo Gullón”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 499: 7-20.
- ____ (1993), *Guillermo de Torre entre España y América* (Mendoza: EDIUNC, Universidad Nacional de Cuyo).